

INAUGURACIÓN FERIA DEL LIBRO DE VALDIVIA

Claudio di Girólamo
Valdivia, abril 9 de 2000

Autoridades presentes, estimados Escritores, señores Editores y Libreros, amigas y amigos,

Hoy es un día de fiesta para la cultura de Chile. En esta hermosa ciudad, de naturaleza asombrosa y llena de historia, nos reunimos para celebrar una vez más el rito del encuentro.

Esta vez, el fuego que nos convoca a su alrededor, emana de la palabras, repetidas una y mil veces en las páginas de innumerables libros que nos acompañan en nuestro caminar hacia el conocimiento y la sabiduría. Libros amigos, libros compañeros de dudas y descubrimientos asombrosos, fieles y dispuestos siempre a entregarse al diálogo y a la emoción compartida.

Siempre me ha fascinado e intrigado, al mismo tiempo, ese objeto llamado libro. Desde muy niño, deambulando en la impresionante biblioteca de mi casa paterna, al otro lado del gran océano, me zambullía entre las páginas de los, sin duda alguna, miles de libros que llenaban las paredes de todos los rincones de la casa, en busca de algunas respuestas y de muchas preguntas. Al dar vuelta sus páginas, trataba de adivinar otros ojos, de encontrar otras emociones anteriores a las mías, de aquellos que me habían precedido en ese diálogo.

Al contacto con sus hojas marcadas por el uso, sentía el transcurso del tiempo y revivía otras existencias, otras búsquedas, otros hallazgos y me volvía, en cierta medida y al mismo tiempo, testigo y actor de un rito ancestral.

El rito compartido del traspaso de la memoria común, de las historias que van tejiendo nuestro devenir como especie humana y que va narrando los avatares de las vidas personales y colectivas para que las sigamos atesorando y contando, de generación en generación.

Un libro usado me recuerda la cara de alguien de edad avanzada cuyas arrugas me hablan de su vida, de sus sueños y esperanzas realizadas o perdidas, mezcla de alegrías, dolores, certezas y dudas.

O también me trae la imagen de una pala, que a través del uso va perdiendo paulatinamente la pintura que la cubre y que la afea y va adquiriendo su verdadera esencia y belleza al descubrir el brillo del metal cuando establece el diálogo con la tierra y con la mano sudorosa del trabajador.

Los embates de las nuevas tecnologías hacen temer a algunos acerca del porvenir de los libros. Frente a esas dudas y aprehensiones coloco mi certeza incommovible. La palabra escrita, compartida entre todos por medio de los libros se mantendrá incólume entre los vaivenes de la comunicación virtual. Ellos seguirán siendo herramientas no sólo eficaces, sino inmejorables para la comunicación entre los seres humanos.

En Chile, el Estado y la Sociedad Civil trabajan en forma mancomunada desde hace muchos años para apoyar la industria editorial. Hoy, el Consejo Nacional del Libro y la Lectura y la Cámara Chilena del Libro son dos entidades que se han ganado un merecido prestigio y respeto por parte de la ciudadanía toda, con su constante y eficaz labor en pro del conocimiento y la cultura. Largo sería enumerar las iniciativas que emanan de esta fecunda unión y múltiples son los datos concretos que avalan esta aseveración.

Desde la vuelta a la democracia, se han establecido diversos mecanismos para impulsar la industria editorial y el hábito de lectura en todas las regiones del país. Concursos y campañas nacionales, apoyo a proyectos de las propias comunidades se han sucedido sin interrupción agitando beneficiosamente la modorra de nuestra sociedad.

Acordémonos brevemente de lo acontecido en la Xª Región que, desde la creación e implementación del Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, en 1993 y hasta la fecha, ha obtenido recursos, precisamente a través de los Concursos de Proyectos, por un monto de más de 380 millones de pesos.

Las principales áreas con proyectos aprobados han sido las siguientes:

Fomento Bibliotecario, con 60 proyectos.
Fomento de la Lectura, con 36 proyectos,
Eventos , con 29 proyectos.

De la totalidad de los proyectos aprobados en el período 1993-1999 en la Xª Región, 52 corresponden a proyectos presentados por personas naturales y 89 por personas jurídicas.

En cuanto a las becas para escritores y críticos literarios, durante el mismo período, éstas han recaído en 18 postulantes, por un monto superior a los 43 millones de pesos, y las becas para bibliotecarios y profesores han beneficiado a 5 postulantes por un total de 10 millones de pesos.

Respecto al total regional, la provincia de Valdivia ha recibido el 32.8% de los recursos. Dentro de los proyectos aprobados para esta comuna destaca la Feria del Libro de Valdivia que, desde 1994 a la fecha, ha recibido aportes por más de 36 millones de pesos.

En el concurso de proyectos de 1999, la comuna de Valdivia se adjudicó 3 proyectos:

El 7º concurso de cuentos Fernando Santivan,
El Concurso de Poesía Enrique Lihn para poetas jóvenes,
La Feria del Libro de Valdivia, en su 9ª versión.

Pido disculpa por la anterior lista llena de numeros, pero me pareció importante relatar frente a la comunidad Valdiviana los más destacados proyectos culturales relacionados con el libro y la lectura que, por su calidad e incidencia en la vida cultural de la región, han sido apoyados por la División de Cultura a través del Fondo respectivo.

Insisto en la calidad de los proyectos. El otorgamiento de fondos para el desarrollo cultural del país no significa una dádiva sino que un reconocimiento del Estado a la creatividad, rigor y constancia de actores y gestores culturales que se encuentran repartidos por todo el territorio construyendo, paso a paso, la identidad de nuestro pueblo.

Allí está, para demostrarlo, la realidad de las Ferias del Libro a lo largo de todo el país: Iquique, Calama, La Serena, Ovalle, Coquimbo, Viña del Mar, Talca, Concepción, Temuco, Puerto Montt, Frutillar Coyaique y, por supuesto, esta Feria de Valdivia que hoy nos reúne. Todas ellas, instancias de conversación y debates, con la presencia de expresiones artísticas diversas, con talleres de creación y expositores regionales, creando una extensa red de flujo cultural por todo Chile.

Antes de finalizar estas palabras, permítanme que aproveche esta ocasión de fiesta participativa para aclarar una vez más lo que entendemos por política de Estado en el ámbito cultural. Entre los deberes ineludibles que el Estado tiene frente a la comunidad nacional, está aquel de apoyar y fomentar la cultura a través de la creación de instancias que la promuevan y apoyen.

No se trata en absoluto, que quede bien claro, de crear estructuras que favorezcan un “dirigismo” añejo que ha fracasado rotundamente en todo el mundo, al tratar de imponer una “cultura oficial”. Por el contrario, se plantea aquí el deber de acoger las iniciativas que emanan de la sociedad civil, no sólo apoyando hasta los límites de lo posible su permanencia en el tiempo, sino que, y sobre todo, garantizando su libertad creativa y su crecimiento e instalación definitiva en la comunidad.

Al iniciar este tercer milenio, nos encontramos en una etapa muy especial del desarrollo de nuestro país. El Presidente Lagos ha manifestado con decisión, más de una vez, que la cultura va a ser el eje de su mandato. Con ello, recoge las voces que sugen no sólo desde lo más profundo de Chile, sino que la preocupación de las Naciones Unidas que han planteado repetidas veces que no puede existir desarrollo sustentable que no se afirme sobre el eje de la cultura. Que el desarrollo económico es sin duda importante, pero que, definitivamente, no es “todo el desarrollo”. La libre expresión de la diversidad creativa es indispensable para poder acceder como comunidad nacional a una mejor calidad de vida.

Entendamos de una vez que “ser chileno” significa asumir que nuestro pueblo está compuesto de múltiples diversidades que al expresarse contribuyen a conformar nuestra identidad. Hay que construir caminos y puentes para poder dialogar entre todos, oírnos y ser capaces de compartir los sueños y la vida común.

El camino es lento y exige constancia y no pocos sacrificios. La tarea a la que se nos llama hoy día es, tal vez, la más hermosa que se nos pueda proponer. Es la de ser actores de nuestra propia historia y constructores de un porvenir más hermoso, más justo y solidario para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos.

En el Cabildo Nacional de Cultura, Chile 2000, realizado en el mes de enero recién pasado, mas de 400 delegados de todo el país, elegidos democráticamente por sus propias comunidades, expresaron las aspiraciones y deseos de Chile entero en las **10 propuestas culturales** y en la **Carta de la Ciudadanía Cultural**, documentos que, dentro de la próxima semana, tendré el honor de entregar oficialmente al señor Presidente. Creemos que su sentido más profundo se resume de manera admirable en el párrafo final de la Carta de la Ciudadanía Cultural, que expresa textualmente:

“... En definitiva...

Tenemos derecho a alcanzar nuestros sueños, disfrutar del arte y la cultura, a encontrarnos como hermanos y recuperar juntos, en nuestra vida cotidiana, la capacidad de asombro y la alegría de vivir. Tenemos derecho a exigir que el desarrollo material esté siempre al servicio del hombre... En resumen,

TENEMOS DERECHO A SER FELICES.”

En nosotros está hoy el responder a estas expectativas y a estas esperanzas con hechos concretos y la participación de todos, renovando nuestro compromiso inalterable con el Chile que queremos construir juntos.